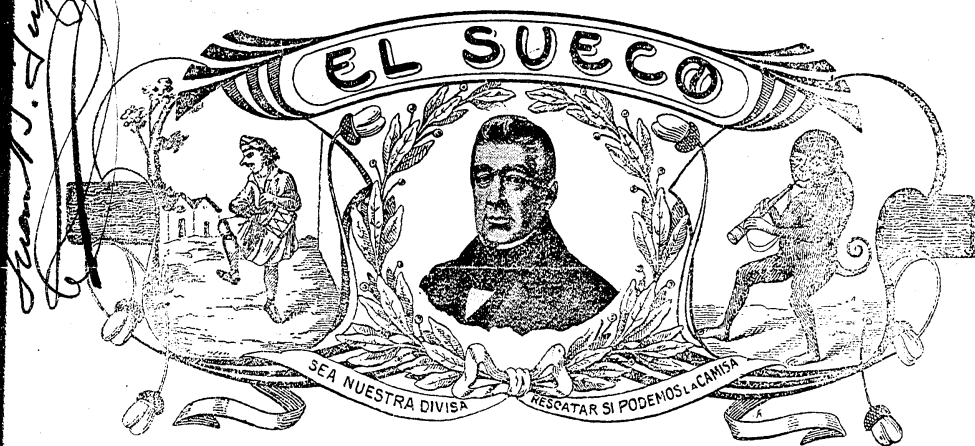




PERIODICO SEMANAL LITERARIO

Redacción y Administración: San Cristóbal, 12; Sueca.

(NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES)

Número suelto
10 céntimos

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:
En Sueca, 75 céntimos trimestre.
Fuera, 85 " " "
PAGO ADELANTADO

Número atrasado
15 céntimos

A nuestros suscriptores

Con motivo del Consejo de guerra recientemente celebrado en Sueca, tuvimos ocasión de saludar al ilustre periodista y notable novelista D. Eduardo Palacio Valdés, digno representante en esta Ciudad de *A B C* de Madrid, á cuyo Sr. tuvimos el honor de saludar y ofrecer nuestra semanal publicación, dignándose aceptar el encargo hecho por nuestro director de colaborar en *EL SUECO*, cuando sus ocupaciones se lo permitieran, remitiéndonos algunos de sus artículos; y, si hasta ahora no lo ha podido efectuar, débese al exceso de trabajo en sus tareas periodísticas.

Y ya que ocupándonos estamos del señor Palacio Valdés, aprovechamos la coyuntura para felicitarle y darle nuestra enhorabuena por la honrosa distinción que, como novelista insigne, acaba de obtener con la gran cruz de Alfonso XII.

REGLONES MADRILEÑOS**:: MELILLA ::**

Después de saludar cortesmente á los lectores, deseándoles toda clase de venturas en el año que acaba de comenzar, he de ocuparme en este artículo sin pretensiones de crónica, pero con pujos de información periodística, de la cuestión que más preocupa hoy á la opinión española, y esa cuestión es la acción de nuestras tropas en Africa.

Y claro es, que hablar de Marruecos, es recordar el heroísmo de nuestro Ejército, el cual, con su valor y disciplina va bordando triunfos entusiastas, victorias decisivas, que han de abrillantar las gloriosas páginas de nuestra Historia nacional.

Mucho hay que estudiar y no poco que aprender, en los acontecimientos y hechos que ahora se suceden con ocasión de los últimos sucesos de Melilla, pero como nosotros no tenemos autoridad para lo primero, hemos de contentarnos con anotar algo de lo que hemos aprendido, y ofrecérselo modestamente á los que nos favorecen con su lectura.

Lo primero que hemos advertido, y orgullosos lo confesamos, es que ya somos más patriotas, nos ha servido la triste experiencia de lo ocurrido en 1909, y en vez de intentar ahora como entonces, deprimir con acentos de plañideras el espíritu del soldado que vá á cumplir un sagrado deber, defendiendo el honor de la Patria, hacemos lo lógico, lo natural, lo honrado y lo noble, animarle con nuestro cariño, y premiarle con nuestro aplauso y nuestra admiración, su valor temerario y su arrojo insuperable.

Se acabó ya, afortunadamente, el acudir á las estaciones á presenciar el embarque de las tropas, dando ayes de dolor y suspiros tristes, que las más de las veces tenían la repugnancia del fingimiento; y este cambio tan radical, nos ha reportado ya beneficios cuya acción hemos visto palpablemente.

El combate del día 27 del pasado, en el cual dos compañías del Regimiento de Melilla resistieron el formidable empuje de ocho mil kabileños fanatizados y salvajes, es la prueba más elocuente de esto que decimos. El escarmiento duro que ese puñado de bravos impuso al enemigo, está en el ánimo de todos y no

precisa encarecimiento de ninguna clase.

En esta acción victoriosa se multiplica con los rasgos de valor, los hechos heroicos, y luego, más tarde, en el mismo Hospital al que fueron llevados los heridos, ocurrió un suceso increíble pero rigurosamente cierto: y fué el siguiente:

Uno de los soldados allí llevados, precisó la amputación de una pierna, y para hacerle tan dolorosa operación, se procedió á cloroformizar al héroe. Comenzaron los doctores su cometido, y antes de terminarlo, perdió el enfermo la acción del cloroformo y recobró el sentido y por tanto la sensibilidad. Un ayudante que advirtió lo ocurrido, intentó aplicar al operado otra nueva mascarilla de cloroformo, pero el héroe, que se dió cuenta de los propósitos de dicho practicante, trató de incorporarse y exclamó: *No se moleste usted, déjeme sufrir, que honroso y noble es sufrir por la Patria.* Y dando un estertóreo viva á España, volvió á caer en un lógico sopor.

El cuadro fué sublime, impresionable, y los médicos que operaban, esos bravos que sufren también las penalidades de la guerra y que cuando los demás descansan ellos continúan su trabajo benemérito, se emocionaron con las palabras del soldado, y mientras amputaban el miembro, se deslizaban por sus mejillas lágrimas de emoción. ¡Llor á los héroes!

Sí, ¡llor á los héroes! á esos héroes anónimos como el de nuestro sucedido. Difundamos sus hazañas, cantemos sus triunfos, propaguemos su valor, y repitamos constantemente

te como e
España!

Haciend
sagrado del
admiración
pañol

Además
ro y más fin

EDUAR

Madrid 4 E

EL

Influencia de

En el curso
presiones que
convierten más
pués de un per
y de vicio. A m
lo que pueden
un carácter rect
bajan en vano.
aguas y fuera p
veces, después d
do hace mucho
ser veinte años
nos preceptos, y
dieron á sus hij
germinar y dar

Juan Newton
Cowper, nos of
notables de lo
mucho tiempo
padres, y despu
viciosa como j
despertó en él el
ces fué cuando l
diera siendo niñ
su memoria. Su
liendo de la tum
la virtud y á la l

Otro ejemplo
Juan Randolph,
cano, quien dijo
ateo si hubiese p
cuerdo del tiemp
maba mi pequen
cia poner de rodi
tro que estás en l

te como el soldado herido: ¡Viva España!

Haciendo esto, cumplimos un sagrado deber y ofrendamos nuestra admiración al valiente Ejército Español

Además, es el camino más seguro y más firme para hacer Patria.

EDUARDO PALACIO VALDÉS.

Madrid 4 Enero 1912.

EL CARÁCTER

IV

Influencia de la madre en la formación del carácter.—II

En el curso de la vida, las primeras impresiones que hieren el espíritu del niño se convierten más tarde en obras meritorias, después de un período intermediario de egoísmo y de vicio. A menudo, los padres hacen todo lo que pueden para desarrollar en sus hijos un carácter recto y honrado, y parece que trabajan en vano. Es como si arrojara pan á las aguas y fuera perdido. Y con todo, algunas veces, después que los padres han desaparecido hace mucho tiempo de este mundo—puede ser veinte años después tal vez más,—los buenos preceptos, y los buenos ejemplos que ellos dieron á sus hijos y á sus hijas, concluyen por germinar y dar sus frutos.

Juan Newton de Olney, el amigo del poeta Cowper, nos ofrece una de las pruebas más notables de lo que venimos diciendo. Fué mucho tiempo después de la muerte de sus padres, y después de haber llevado una vida viciosa como joven y como marino, que se despertó en él el sentimiento del bien, entonces fué cuando las lecciones que su madre le diera siendo niño, surgieron violentamente en su memoria. Su voz, que él creía oír como saliendo de la tumba, le condujo dulcemente á la virtud y á la bondad.

Otro ejemplo del mismo género es el de Juan Randolph, el hombre de Estado americano, quien dijo un día: «Yo hubiera sido un ateo si hubiese podido olvidar una cosa: el recuerdo del tiempo en que mi pobre madre tomaba mi pequeña mano en la suya, y me hacía poner de rodillas para decir: «Padre nuestro que estás en los Cielos!»

El carácter conserva siempre el pliegue que se le ha dado desde la infancia, y llega gradualmente á su forma decisiva á medida que uno se aproxima á la edad adulta. «Cualquiera que sea la duración de vuestra vida—decía Souythey,—los veinte años primeros serán la más larga mitad de vuestra existencia», y son con mucho, los más fértiles en consecuencias.

Cuando el Dr. Wolcot, gastado por su triste vida de difamación y de escándalo, se hallaba sobre su lecho de muerte, uno de sus amigos le preguntó si no podía hacer algo que le fuera agradable. «Si—respondió el moribundo con viveza,—volvedme mi juventud». ¡Su juventud! No le faltaba más que eso, y él se habría arrepentido y se hubiera reformado. ¡Pero era demasiado tarde! Su vida hacia mucho tiempo que estaba ligada y sujeta por las cadenas del hábito.

Grétry, el compositor musical, tenía tan alta idea de la importancia de la mujer para la educación del carácter, que describía á una buena madre como «la obra maestra de la naturaleza». Y tenía razón: porque las buenas madres, mucho más que los padres, tienden á la renovación perpetua de la humanidad, creando como ellas lo hacen, la atmósfera moral del hogar doméstico, que alimenta el espíritu del hombre, lo mismo que la atmósfera física alimenta su cuerpo. Por su buena índole, su dulzura y su bondad, bajo la égida de su inteligencia, la mujer penetra todo aquello que la rodea, con una sensación de alegría, de contento y de paz, igualmente favorable al desarrollo de las naturalezas más puras y más viriles.

La más humilde morada donde preside una mujer virtuosa, económica, alegre y asea-da, puede hacerse un asilo de bienestar, de virtud y de felicidad; ella puede hacerse el teatro de las relaciones de familia las más honrables; ella recordará al hombre los más gratos recuerdos, y será para su corazón un santuario, un refugio contra las borrascas de la vida, un suave lugar de descanso después del trabajo; hallará además el consuelo en la desgracia, su satisfacción en la prosperidad, y su gozo en todo tiempo.

Un buen hogar doméstico es, pues, la mejor de las escuelas, no solamente en la juventud sino también en la edad madura. Es ahí sobre todo, de donde los jóvenes y los ancianos sacan la alegría, la paciencia, el imperio sobre sí mismos, el espíritu obsequioso y del deber. Isaac Walton, hablando de la madre de Jorge Herbert, dice que ella gobernaba su familia con un envidado juicio, sin rigor ni aspe-

reza, pero que era tan dulce y se mezclaba con tanta bondad en las recreaciones y placeres de los jóvenes, que éstos estaban siempre dispuestos á pasar cerca de ella el mayor tiempo posible, lo que la causaba un gran placer.

El hogar doméstico es la verdadera escuela de la cortesía, de la cual la mujer ha sido siempre el mejor y más práctico de los maestros. «Sin la mujer», dice el proverbio provenzal, «no serían los hombres sino unos osos mal pulidos». La filantropía irradia del hogar doméstico como de un centro. «Amar el pequeño núcleo al que pertenecemos en la sociedad», dice Burke, «es el germen de todos los afectos públicos». Los hombres más sabios y los mejores, nunca han tenido vergüenza de confesar que ellos encontraban su mayor placer y felicidad en tener un asiento «detrás de las cabezas de los niños» en el sitio inviolable del hogar. Una vida privada, pura y bien empleada, no es la menos eficaz de las preparaciones para una vida de deber y de trabajos públicos; y el hombre que ama á su hogar, no podrá estar sino bien dispuesto á amar y servir á su país.

Pero si bien los hogares, que son los semilleros del carácter, pueden ser las mejores de las escuelas, también pueden llegar á ser las peores. Entre la infancia y la edad adulta, el mal que puede causar la ignorancia en el hogar es incalculable. Desde el primer hábito de vida hasta el último, ¡cuántas enfermedades, qué de sufrimientos morales son ocasionados algunas veces por las madres ó hijas inhábiles! Confiad una criatura á una mujer ignorante é indigna, y ninguna cultura podrá remediar más tarde el mal que habéis causado. Que la madre sea ociosa, viciosa, sucia; que su casa esté invadida por el espíritu de enredos, de petulancia y de descontento, y esa casa no será más que una mansión miserable, á la cual será mejor huirle que buscarla, y los niños criados en un centro tal, acabarán por ser moralmente achaparrados y diformes, y serán un motivo de desgracia para ellos y para los demás.

Napoleón Bonaparte tenía la costumbre de decir «que la conducta futura de un niño, buena ó mala, dependía enteramente de la madre». Atribuía en gran parte su elevación al cuidado que había tomado su madre al desarrollar su voluntad, su energía su imperio sobre sí mismo. «Persona alguna ejercía autoridad sobre él», dice uno de sus biógrafos, «excepto su madre, que por una mezcla de ternura, de severidad y de justicia, encontraba el medio de hacerse amar, respetar y obedecer: de ella aprendió la virtud de la obediencia».

M. Tufnell, en uno de sus informes sobre las escuelas, nos enseña de una manera curiosa, á qué punto el carácter del niño es considerado como dependiente del de la madre. Esta verdad está tan bien establecida, que la han hecho servir á un cálculo interesado. «Me han referido», dice él, «en una gran fábrica donde estaban empleados muchos niños, que los directores, antes de recibir un muchacho, se informan siempre del carácter de la madre, porque si los informes eran satisfactorios, se estaba casi seguro que los niños se conducirían bien. *No se prestaba atención alguna al carácter del padre*».

Se ha observado también que en ciertos casos donde el padre se había desviado del bien, se había vuelto un borracho ó un corrompido, la familia aun se sostenía, con tal que la madre fuera prudente y sensata, los hijos se abrían en la vida un camino honorable, mientras que, al contrario, cuando es la madre la que se extravía, es raro que los hijos puedan tener éxito más tarde, cualquiera que sea la buena conducta del padre.

S.

PRIMERA MISA

El día 1.º de año celebró solemnemente su primera Misa en la Iglesia Parroquial de Sueca, su pueblo natal, nuestro estimado amigo D. José M.^a Mulet Viñoles, siendo apadrinado en tan solemne acto, por la Sra. D.^a Vicenta Carrasqueri Mulet y D. Ubaldo Lledó Iborra, parientes del celebrante.

Hizo la apología del mismo, el presbítero Dr. D. Fermín Simeón Palacios en un brillante panegirico que pronunció ante numeroso auditorio. La parte musical fué notable, habiendo sido fielmente interpretada una de las mejores Misas.

Reciba el Sr. Mulet nuestra felicitación que hacemos extensiva á su señora madre, señores hermanos y demás familia.

No debemos terminar esta nota sin antes expresar que en la Misa de Requiem que á intención de los congregantes de la Real Congregación de la guardia y oración al Santísimo Sacramento fallecidos durante el pasado año se celebró el día 2, manifestóse como notable orador sagrado el referido D. José María Mulet á quien se encargó el sermón; habiendo salido complacido en extremo el numeroso auditorio que llenaba las naves de la mencionada Iglesia Parroquial.

DE LITERA

Hazaña

Pues
esta m
ni en t
hay otr

Eras
la de e
el pueb
no se c

Solo
la quie
y una p
con chi

Tuvi
picante
que es
para no

En u
y despu
me pus
que á l

Paran
por ver
la guita
antes q

¡Virg
con mi
En esto
sin pelo

Acud
que no
diciéndo
se vá us

No cr
mis dos
los amig
yo le re

Cenim
al cuerp
le llamé
y eché m

Poco
pues él
y en un
en mi co

Mas o
miedo e
gqué hic
él detrás

Pero p
y creedm
al trope

DE LITERATURA

Hazañas de un valentón

I

Pues, señor, dejad que os cuente
esta mi famosa hazaña:
ni en tierra propia ni extraña
hay otro ser más valiente.

Erase una noche hosca
la de este caso asombroso:
el pueblo estaba en reposo,
no se oía ni una mosca.

Solo yo y mis camaradas
la quietud interrumpíamos
y una guitarra tañíamos
con chistes y risotadas.

Tuvimos alegre cena...
picante... y con mucho vino,
que es este el mejor camino
para no hacer cosa buena.

En una calle canté,
y después con mucha suerte,
me puse á gritar tan fuerte
que á los sordos desperté.

Paramos bajo un farol
por ver si los que sabían,
la guitarra templarían
antes que alumbrara el sol.

¡Virgen santa, qué *raconto*
con mi canto improvisé!
En esto, uno... que yo sé,
sin pelo y señal de tonto,

Acudió con sus consejos
que no quise yo escuchar,
diciéndome: «A molestar
se vá usted de aquí muy lejos.»

No creais que en este lío
mis dos piernas flaquearon,
los amigos se marcharon...
yo le reté á desafío.

Ceñime pronto mi faja
al cuerpo con mucha sal,
le llamé... tío Costal...
y eché mano á mi navaja.

Poco esto me satisfizo,
pues él nada se inmutó,
y en un palo que cogió
en mi contra se rehizo.

Mas observando al instante
miedo en él, por confundirlo,
¿qué hice? empecé á perseguirlo,
él detrás... y yo, delante.

Pero pronto hallé mi puerto,
y creedme cuanto os digo,
al tropezar mi enemigo

y caerse como un muerto

De vivir más ya no trates,
le dije, volviendo atrás,
y llorando... «por San Blas,—
me contestó—no me mates.»

II

Y... ¿sabeis como quedé
de aquel insulto vengado?...
á pedradas destrocé
un farol del alumbrado.

Y en mis rencores sin tasa
maté allí, medio escondido,
un gato que hallé dormido
en el umbral de una casa.

Sudando entonces veneno
y dando sendos porrazos,
convertí en dos mil pedazos
la linterna de un sereno.

Ardiente cual borriquillo
que vé saciada su gula,
hice añicos... una bula
que llevaba en el bolsillo.

Y que Nerón ya más fiero
que incendia y mata cantando,
me tragué, sin saber cuando,
las alas... de mi sombrero...

III

Miedo causo en mi nación
donde nadie me aventura,
y témeseme á mi navaja
más que á balas de cañón.

Por la traducción,

JUAN B. GRANELL.

¡Abandonada!

I

Un día, el conde Chernousky, en una aldea
de la Polonia rusa, mientras mudaban sus ca-
ballos en su viaje hacia San Petersburgo, oyó
cantar, con voz conmovedora y expresión pro-
fundamente melancólica y poética, una me o-
día de salmo judío. Miró á su alrededor con
sorpresa, y reconoció que la cantora era una
niña pequeña y bonita, que estaba delante de
una miserable choza recogiendo herramientas
cubiertas de orín.

—¿Quién te ha enseñado esta canción, hija
mía?—preguntó el conde con tono afable.

La niña le miró asombrada con tamaños
ojos sombríos.

—La he oído—contestó.

—¿A quién?

—A un cantor que ha pasado por aquí.

—¿Sabes otras?—preguntó el conde, profundamente conmovido por aquella aparición llena de atractivo en sitio tan desierto.

—Sí, sé aún la del trineo con tres caballos (canción popular rusa), y la niña empezó a cantar:

«Allí va el trineo sobre la carrera de nieve;
»suenan los cascabeles de los pequeños caballos...»

Y concluyó la balada con sentimiento tan dulce y conmovedor y tan esmerada ejecución, que el conde miraba con interés creciente a aquella niña vestida con miserables harapos.

—¿Qué le falta a usted?—exclamó una voz aguda.

Y luego apareció entre el caballero y la niña un viejo judío, haciendo cortesías. Brilló un rayo de esperanza en los ojos del conde, tomando su rostro una expresión de ansia y de alegría:

—¿Es hija de usted?—preguntó al judío.

—No, esta niña no pertenece siquiera a mi familia. Iba con unos viajeros pobres de nuestra religión, que pasaron por aquí, y la dejaron. Tuve piedad de ella y la ampare.

—¿Quiere usted entregarme esta niña?

—¡Por Dios! ¿Qué quiere usted hacer de ella, señor conde?

—Nada malo: resuélvase usted luego. Esta niña, cuando su voz y su talento para el canto se hayan desarrollado, podrá llenar a usted de oro, y coger para sí honra, celebridad y admiración.

—Usted, señor conde, se chanea de esta pobre muchacha y de mí.

—No es chanza—contestó el conde con impaciencia. Entrégume esta niña y acepte mi palabra de caballero, que nunca se arrepentirá de ello.

(Concluirá.)

Las Flores

A MI BELLÍSIMA Y ENCANTADORA NIÑA P. M.

—Pepita ayer recorrió
los jardines de Melilla
y ante labor tan sencilla
estas flores recogí.
¡Miralas! traigo una rosa
que es emblema de mi amor
de flores las más hermosa...
¿La quieres, Pepita?

—No.

—Comprendo que tus enojos
son causa del puro ardor
que tu sientes por la flor
envidiadas de tus ojos.
Pero en fin, si es tu delirio
de otro tallo alguna flor,
mira, aquí te traigo un lirio...
¿Le quieres, Pepita?

—No.

—Nunca ingrata te creí
para quien dulce y amante
te brinda flores galante
y las desprecias así.
Eres impia y cruel,
y aunque cause tu dolor
has de aceptar un clavel...
¿Lo quieres, Pepita?

—No.

—Ignoro, pues, tu desdén.
Si por doquier nacen flores
solo simboliza amores
la rosa, lirio y clavel.
Más, si el motivo es la pena
de la causa de otro amor
te calmará esta azucena...
¿La quieres, Pepita?

—No.

—¡Dios te perdone la acción
y vivas siempre feliz!
¡Ya no me restan más flores,
que las de mi corazón!...
¿Las quieres, Pepita?

—Sí.

JUAN B. ALONSO.

Melilla 25-12-911.

DE LA LOCALIDAD

AYUNTAMIENTO

Extracto de la sesión celebrada el día 2 del actual.

Leída el acta de la anterior quedó aprobada.

El Ayuntamiento se dió por enterado de la correspondencia oficial recibida y la relación de los ingresos y gastos verificados en la Caja municipal durante la anterior semana.

Se tomaron los siguientes acuerdos:

Autorizar el pago de varios recibos y facturas presentadas al cobro.

Conceder varias licencias de obras.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar, por el Sr. Presidente se levantó la sesión.

NO

*La dirigi
á nuestro
cito Españ
no hállase
lidades de
contra los
nuestra B
vajes lucha*

*EL SUE
mucho com
ción, al pro
votos por la
ficación de*

Ayer mañana
ron á incorporar
dados que con l
les y para fiesta
biendo acudido
gran número de
que marchan á i
animado, y aleg
cumplir con los
pone.

En seis vapores
embarcado todas
había en Málaga
para Melilla.

Ha sido publi
señalando la ap
día 18 del actual

El día 8 del
drid las sesiones
ocuparse de la c
llera.

Necrología

Tras corta y
entregado su alm
cular amigo y su
lledó, á la edad
Su vida entera
su honradez y a
cuantos le trataba

NOTICIAS

FELICITACIÓN

La dirigimos muy entusiasta á nuestro valiente y sufrido Ejército Español que en suelo africano hállase afrontando las penalidades de una ruda campaña contra los eternos enemigos de nuestra Bandera, los semi-salvajes luchadores del Rif.

EL SUECO se complace muy mucho con esta su manifestación, al propio tiempo que hace votos por la pronta y total pacificación de aquel ingrato país.

Ayer mañana en el tren de las diez, salieron á incorporarse á sus Regimientos los soldados que con licencias ilimitadas, trimestrales y para fiestas, se hallaban en Sueca, habiendo acudido á despedirlos á la estación gran número de personas. El espíritu de los que marchan á incorporarse no puede ser más animado, y alegres y entusiastas, dirigense á cumplir con los deberes que la patria les impone.

En seis vapores, dice un periódico, han embarcado todas las fuerzas del ejército que había en Málaga en expectación de embarque para Melilla.

Ha sido publicado en la *Gaceta*, el decreto señalando la apertura de las Cortes para el día 18 del actual.

El día 8 del presente empezarán en Madrid las sesiones del Consejo de Guerra para ocuparse de la causa de los crimenes de Cullera.

Neurología

Tras corta y penosísima enfermedad ha entregado su alma al Creador, nuestro particular amigo y suscriptor D. Pascual Suarep Lledó, á la edad de 74 años.

Su vida entera la consagró al trabajo y por su honradez y afabilidad era apreciado de cuantos le trataban...

Descanse en paz y reciban sus hijos de nuestra parte el más sincero pésame.

R. I. P.

A la edad de 66 años ha fallecido en Sueca D. José Lluna Beltrán. La personalidad del Sr. Lluna era sobradamente conocida en esta población para que nos extendamos en consideraciones acerca de sus merecimientos personales.

Descanse su alma en la mansión de los justos, y reciba de nosotros su familia el más sentido pésame.

Farmacéutico de turno

===== D. JUAN FERRANDO =====

SECCION RELIGIOSA

DIETARIO

7. Dom.—San Teodoro monje.
8. Lun.—San Eugenio mártir.
9. Mar.—San Julián mártir.
10. Mier.—Santa Basilisa.
11. Juev.—San Gonzalo de Amarante cf.
12. Vier.—San Higinio papa y mártir.
13. Sáb.—San Modesto mártir.

Semana religiosa del 8 al 14 de Enero.

Sábado.—Misa cantada, salve y gaudes á Ntra. Sra. del Rosario por M.^a Francisca Ortells Marqués.

Domingo.—Fiesta con sermón al Niño Jesús del huerto á intención de los difuntos consortes Pedro Peres y Rosa Zamora.—Por la tarde hora en el Convento por la V. O. T. de S.^a Francisco

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

NACIMIENTOS.

Vicente Iborra Seguí, María Pascual Royo, María Lletí Ortells, Matilde Carbonell Peiró, Mauricio Rebull Asensi, Salvador Prades Coves, Felicidad Almela Viel, Juan Vercher Requeni, Encarnación Llorca Carbó.

DEFUNCIONES.

José Lluna Beltrán, 66 años; Dolores González Pérez, 2 años; Pascual Suarep Lledó, 74 años.

Imp. de Sueca de Máximo Juan.

Obras publicadas y de venta
en esta Administración.

Por D. José Bernat Baldoví.

El Sueco, 1 peseta.—Los pastores de Belén, 0'40 idem.—Famoso Litigio, 0'50 id.—Cheroni y Bartoleta. Carta d'un soldat, 0'15 —Pascualo y Visanteta, 0'15.—Batiste Moscatell, 0'15 id.—Qui tinga cues que pe le fulla, 0'25 id.—La Donsaina, 1 id.

MATA-MATA

Chinches, Cucarachas, Moscas Mosquitos, Pulgas, Pulgones, Polillas, etc.

DE VENTA EN LA IMPRENTA
DE ESTE SEMANARIO.

Dr. Valls y Mascarós

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES SECRETAS

VENEREO & SÍFILIS & MATRIZ & ORINA

GARGANTA & BOCA & NARIZ & OÍDOS

APLICA EL 606 POR VÍA INTRAVENOSA

DISPENSARIO ANTIRREUMÁTICO

DEL DOCTOR VALLS

Curación rápida de la ciática y reumatismo con las inyecciones de suero oxigenado gaseoso del DR. PINO, de Madrid.

HORAS DE CONSULTA:

De 10 á 1 tarde y de 6 á 8 noche

Palau, 14-VALENCIA-Palau, 14

(frente á la Central de Correos)

Colegio Politécnico de Sueca

C. de D. Jaime el Conquistador, 15

DIRECTOR: D. RAFAEL LAPESA

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS.

1.^a Enseñanza, integral y graduada.

2.^a Enseñanza, libre ó incorporada al Instituto de Valencia.

Carreras de Maestro, de Comercio, Correos, Telégrafos y muchas especiales.

Enseñanza del idioma internacional Esperanto y clases de adorno.

Alumnos internos,	(	Profesorado titular numeroso
mediopensionistas,	)	
permanentes y ex-	(	y competensis-
ternos. —	)	— mo. —

PÍDANSE REGLAMENTOS

MOBILIARIO PARA COLEGIO

Se vende uno muy poco usado,
sistema moderno, con pupitres
unipersonales, mapas, tablero
contador, pizarras y otros en-
seres. s s s s s s s s s s

Darán razón en la imprenta de este periódico

John D. H. H.

AÑO 1



Re

Número
10 cén

== R

Bom

¡Albr
realizado
consegui
no se lev
coronado
destas pe
fin, fuer
bereño p
do ya po
tiembre,
otra men
te. ¡Albr

Lo que
mos si es
hay que
Amane